

JAVIER GARCÍA BARBERENA

PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN NAVARRA DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS VASCO-NAVARRO

“En los concursos de edificios públicos de Navarra no están ganando las mejores ideas”



Javier García Barberena, presidente del Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, en una ventana de su sede, frente a la nueva estación de Autobuses.

En las últimas semanas se han multiplicado las denuncias de los arquitectos españoles contra un sistema de concursos públicos que han calificado de “perverso” por premiar las propuestas de menor coste sobre las ideas. Quizás sea cierto, aunque no lo es menos que la parálisis de la construcción privada ha motivado que muchos arquitectos se hayan vuelto hacia las obras públicas para mantener su actividad y allí se han encontrado con que no hay tarta para todos. Javier García Barberena, presidente de la delegación navarra del Colegio de Arquitectos, desgrana éste y otros temas.

No sé si le van los deportes de alto riesgo pero, ¿se iría usted a vivir al piso 168 de la torres de Dubai?

Yo nunca he estado a esa altura construida. Debe ser emocionante, pero no tanto como para que se justifique el hacerla. Las torres, lo sabemos desde Babel, siempre han sido un tributo a la vanidad del hombre.

Y además, ¿qué hace uno en una torre así cuando se le olvida el tabaco en el coche?

Pues es un problemón, casi como para pensarse el dejar de fumar. No, en serio, tiene que haber una proporción. Hoy, la arquitectura sostenible pide altura y así, cuando se dan servicios a una torre se concentra el esfuerzo estupendamente. Además, la ventaja del menor suelo que se ocupa también es muy importante. Pero 800 metros no se

justifican y suele tener algunas complicaciones. Así les ha ido en Dubai, que pensaban gastar 500 millones de dólares y al final han dado más de dos mil.

En Dubai, como en España, los excesos urbanísticos se han pagado caros, ¿no?

No podemos decir que Dubai sea un espejo de lo ocurrido aquí, pero sí es cierto que existen ciertas similitudes. Hay una cuestión básica y es que en ambos casos se ha infravalorado la capacidad del mercado de retirarse. La capacidad de absorber del mercado no es infinita y cuando llega un momento en que dice: ‘hasta aquí hemos llegado’ todo lo que está en marcha se queda en el aire.

Las burbujas inmobiliarias sólo enriquecen a unos pocos ¿por qué cuando estallan salpican a todos?

Sí, desgraciadamente cuando pasan estas cosas siempre salpica por abajo. Y no negaré que en ese proceso de la burbuja inmobiliaria hemos mirado para otro lado todos, incluido los clientes. Los arquitectos cuando nos han encargado obras en los años buenos no hemos dicho ‘ojo esto no hay que hacerlo’. Hemos llamado la atención, frecuentemente, pero no en forma. Aunque es cierto que no nos corresponde hacerlo, no nos hemos sentado en el Gobierno, en Vivienda, el Banco de España, los Ayuntamientos para decir que eso era una barbaridad. Nadie lo ha hecho. Y todos tenían los datos. Tampoco el comprador ha sido sensato. El que compraba especu-

lativamente ya sabía lo que estaba haciendo y el que vendía el suelo también sabía lo que estaba haciendo y no puede venir a decir ahora qué sorpresa.

Parece que no le dan mucha pena quienes se han quedado en las manos con unos terrenos magníficos en Guenduláin, ¿no?

No, no. No me doy pena ni yo, como para que me la den ellos. El que ha comprado terrenos ‘mal comprados’ porque no estaban calificados en su momento me da una pena muy relativa, porque no lo estaban haciendo por un bien social, sino para ganar dinero. Es un riesgo que ha ocurrido.

El ciudadano de a pie que ve a Gobiernos acudir al rescate de poderosos y bancos pensará ¿quién me salva a mí?

La diferencia es esa. A los bancos les basta decir que son pieza fundamental para que les inyecten una liquidez que luego no dan. Eso me parece nefasto. Me parece una actitud inadmisibles, cuando los bancos han dado beneficios en 2007, 2008, 2009.

Decía usted que los arquitectos no abrieron la boca en los años de desmadre de la construcción, pero ahora sí han andado listos para levantar la voz a cuenta de los concursos públicos. ¿Por qué?

No es por la crisis. El asunto de los concursos se ha venido deteriorando desde hace bastante tiempo aunque es cierto que ahora nuestra actividad se centra más en ellos ya que el promotor privado está muy retraído. No se trata de levantar la voz, sino de que las cosas se hagan bien.

Seguro que si se ha reducido a la mitad la construcción de viviendas lo tienen que estar pasando mal los arquitectos ¿hasta qué punto?

Es cierto que el momento es dramático para muchos arquitectos porque hemos cometido un error histórico de limitarnos a proyectos de la construcción, que es lo que más nos gusta, cuando tenemos una formación espléndida para gestionar, dirigir, organizar, inspeccionar, informar... No nos hemos puesto las pilas a tiempo. La actividad se ha contraído de tal manera que la situación para los despachos es muy dramática. No hay que ocultarlo.

Tener un hijo arquitecto era antes el sueño de cualquier padre de familia, ¿no lo es ya hoy?

Creo que esa tesis, la de tener un hijo que quiera estudiar arquitectura, se podría convertir hoy en una pesadilla. Yo tengo una hija que estudia 2º de medicina y en su día tuvo sus dudas. Y hombre, no se lo quité de la cabeza, pero tampoco le empujé mucho. ¿Es cierto que algunos despachos de Pamplona se han tenido que presentar a proyectos de Dubai, de Europa del Este...?

Quizás la crisis haya intensificado ese proceso, pero ya se había iniciado mucho antes. De la escuela de Arquitectura de Navarra siempre han salido arquitectos, recién licenciados, para Inglaterra, Holanda..., por no citar a los Mangado, Moneo... que tienen obras por todo el mundo. ¿Tenemos algún navarro en los despachos

51 estudios de arquitectura han presentado sus proyectos a dos concursos públicos en Pamplona para la construcción de unas viviendas en la calle Descalzos y en La Milagrosa. Un indicador inequívoco de la falta de trabajo que se vive en el sector y que deja a muchos arquitectos en una situación que califican como 'muy complicada'

TEXTO: ÍÑIGO SALVOCH

FOTO: CALLEJA



de los grandes 'gurús' de la arquitectura como Foster?

Sí, que yo sepa en el despacho de Foster, en Londres, hay dos o tres navarros.

Lo hemos leído recientemente, quienes trabajan en Pamplona se presentan hoy a un concurso y tienen decenas de competidores. ¿Lleva esta situación a una 'competencia deseal' entre arquitectos?

Sí, puede ser. La necesidad aprieta. Pero el origen del problema está en que los concursos permiten que se premien las ofertas económicas a la baja. Lo cierto es que hoy día hay que trabajar muchísimo y muy bien para poder vivir de los concursos. Son un acicate estupendo para la creatividad, pero vivir de ellos es muy complicado y muy duro.

¿Cuál es el fondo de sus quejas a la adjudicación de las obras públicas?

Digamos que los concursos se han pervertido de alguna manera, de forma que no se está adquiriendo el mejor producto. Muchas veces no se premia la mejor idea. Y se dan puntuaciones, por ejemplo, a la solvencia de un arquitecto. Mire, hace unos días, en una rueda de prensa con la consejera Kutz, se alabó la calidad arquitectónica de los centros de salud navarros, como el de Olite. Éste centro fue obra de Fernando Tabuena y lo hizo con 28 años. Si se hubiera aplicado con él el criterio de solvencia nunca lo hubiera podido diseñar. Y en los concursos no sólo no se premia bien las ideas, sino que ade-

más se pide una cantidad de trabajo y de documentación que no tiene sentido más que para la basura. Y otra cosa que tampoco se entiende es que después del concurso no se haga una exposición de proyectos.

Pabellón Navarra Arena, la restauración de las Murallas de Pamplona... Mójese, ¿cree que también en esos concursos se desecharon mejores ideas?

No citaré proyectos porque sería tanto como citar autores. Pero si se hicieran públicos todos los proyectos que se presentan a los distintos concursos públicos se vería cómo en Pamplona y en Navarra también sucede que no ganan las mejores ideas.

¿Y se atrevería a decir que esta situación de rebajas en concursos de ideas y licitaciones afecta a la calidad de lo que se construye?

Los materiales se determinan en el proyecto y eso es sagrado, y en cuanto a la calidad de la arquitectura, todos somos buenos profesionales, pero lo que sí es cierto es que si se priman otras cosas que no son las ideas se pierden mejores obras.

Usted arquitecto pero seguro que conoce a un primo de un amigo... que tiene goteras en su garaje de Sarriguren o que le apareció una grieta, ¿no es cierto?

Bueno, creo que hay un umbral de percepción de los errores muy diferente en las personas. A mí me ha tocado hacer de perito judicial y he visto que lo que para uno era una grieta que no pasana se podía meter el puño, y a otros que te dicen que no se acuerdan dónde pero que han visto una grieta. También es cierto que vivimos una cultura de reclamar por todo, una cierta extropección de las cosas. ¿De quién es la culpa? Me perdonarán, pero normalmente es del que lo hace. De quien coloca el elemento que falla. Un arquitecto no dibuja una gotera, sino una cubiera impermeable. Basta que un obrero, por muy bueno que sea, se equivoque en uno de los 27.000 ladrillos que coloca en una obra, para que aparezca una grieta. Y luego viene el albañil, el escayolista, el pintor, el fontanero... es un proceso tan complejo que es susceptible de tener fallos.

¿Como que se caiga el techo en un pasillo del Hospital de Navarra?

Pues sí, alguien habría puesto mal el tirante o los tirantes.

¿No me irá a negar que entre los arquitectos no se da también alguna que otra pifia?

Cierto que hay errores arquitectónicos. Y uno de ellos, aunque parezca contradictorio, es que se abusa de la calidad de los materiales. Por ejemplo, las cubiertas planas, como las que hay en algunos edificios y en todos los garajes subterráneos. Se pueden hacer muy bien, pero son un riesgo constante.

Los arquitectos no volverán a ver construir con tanta intensidad, pero siempre les quedará la rehabilitación, ¿no?

Estamos convencidos de ello. El parque de vivienda que existe necesita un mantenimiento, pero tenemos una cultura negativa al respecto. Nos compramos un coche y sabemos que a los 12.000 kilómetros hay que revisarle el aceite, pero nos compramos una vivienda y pensamos que no hay que hacerle nada. La vivienda exige mantenimiento. Y hoy día ese mantenimiento sólo se hace en los ascensores y porque lo marca la Ley. Pero sí, va a ser necesario que trabajemos en dos direcciones: la inspección técnica sistemática y la rehabilitación.

“

“En el proceso de la burbuja inmobiliaria todos, incluidos los arquitectos, hemos mirado hacia otro lado”

“No me doy pena yo, como para que me la den quienes compraron terrenos en Guenduláin”

“Las personas tenemos una percepción de los errores muy diferentes: lo que para uno es una grieta que no pasa nada, se puede meter el puño”



TEST

Apuntarse a un gimnasio o iniciar una dieta

La casa de la pradera o **un dúplex en Manhattan**

Turrón de Alicante o **Adoquines** (son una buena pieza para todo)

El Lego o el Monopoly)

Baluarto o **Archivo de Navarra**

(Que me perdonen)

Guenduláin o Donapea (Ninguno, aunque sean necesarios)

Tabique de ladrillo o **Pladur**

Frank Gery o **Frank Lloyd**

■ **Javier García Barberena** (16-Marzo de 1952) Fue uno de los primeros nacidos en la Clínica San Francisco Javier de Pamplona. Estudio Arquitectura en Madrid. Hoy está casado y es padre de tres hijos. Con 30 años ganó un concurso público para el proyecto del Centro Infanta Elena. Asegura que con los actuales procedimientos concursales "no habría podido ganar a esa edad aquella adjudicación". Javier García Barberena tiene despacho en Pamplona y desde mayo de 2008 es el presidente de la delegación navarra del Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro

■ **Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro.** Fue fundado en el año 1929 y en la actualidad cuenta con unos 3.000 arquitectos colegiados, de los que unos 930 corresponden a la delegación navarra. El Colegio ha puesto en marcha una oficina de concursos, situada en Bilbao, con el propósito de defender los intereses de la profesión en éste ámbito.

“Pamplona no es una ciudad estupenda, pero está bien”

¿Están satisfechos con las ayudas a la rehabilitación de viviendas en Navarra o creen que es necesario un 'Renove' para casas de más de 30 años?

Creo que las ayudas que existen son buenas y que en Navarra podemos presumir de unas oficinas de rehabilitación que históricamente han funcionado. Quizás sí que haya una cierta dispersión y sería mejor organizar una inspección técnica muy seria, más intensiva y extensiva.

¿Todo esto del hogar inteligente, bioclimatismo y persianas que funcionan con sensores... llegará algún día a las VPO?

Debe llegar porque es técnica y hay que aplicarla, aunque haya que gastar más en la inversión inicial. Si desde el origen la vivienda es más eficiente, gastará menos.

Algunos de quienes trabajan en los edificios inteligentes de Pamplona se quejan de que son de todo, menos inteligentes. ¿Se construyeron con una inteligencia un poco primaria?

Tuvieron un proceso. Su autor, el compañero arquitecto Antonio Herce Lahoz, decía: "en el proceso iban para inteligentes y se quedaron en listillos". Era una apuesta muy futurista en su momento, muy potente, pero exigía unas cantidades de financiación importantes y supongo que hubo un momento en que se decidió limitar el gasto.

Con tanto arquitecto ¿Pamplona es una ciudad interesante o cree que no pasa de vulgar?

Igual no podemos decir que es una ciudad estupenda, pero mucha de la gente que viene dice que es una ciudad bonita y agradable. Tenemos un Casco Viejo que no tiene mucho valor, aunque ahora estén el Condestable y el hotel de la Plaza del Consejo, que como palacios dan un poco de entidad. Porque quitando eso..., los pinchos y los bares. El Ensanche está bien, con sus cosas buenas y alguna que no lo es tanto, y el II Ensanche es peor, aunque tiene el referente de Eusa y otros trabajos muy buenos de los años 60 y 70. Iturrama es un barrio muy bien concebido, con alturas muy compensadas y actualmente hay un buen nivel en lo que se construye. Luego están las actuaciones más 'icono', como Baluarte, el Archivo... que dan mucho juego.

Parece que en la Navarra rural no se ha cuidado igual el desarrollo urbanístico. Viajar por la autovía del Pirineo, por ejemplo, y encontrarse con determinadas urbanizaciones en Monreal, Elorz... ¿No son como una patada en la Higa?

Sí, eso es cierto. Creo que ha habido una cultura equivocada, que es llevar una cultura de extrarradio de ciudad a los pueblos. Los adosados colocados en pastillitas en los pueblos, seis aquí, diez allá... son un error y se ha perjudicado las imágenes de los pueblos.

¿Es sostenible el concepto unifamiliar?

Quizás sea ideal, pero es bastante inviable. No podemos colonizar todo el suelo.